

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

4 de agosto de 2024

Ciclo B

Éxodo 16, 2 – 4. 12 – 15

Salmo 77

Efesios 4, 17. 20 – 24

Juan 6, 24 – 35

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL



*“El que viene a mí, no tendrá hambre,
y el que cree en mí no tendrá sed”*

¡PARA RECORDAR!

87. La proximidad del Jubileo, queridos hermanos y hermanas, nos invita a profundizar nuestro compromiso espiritual y pastoral. Este es efectivamente su verdadero objetivo. En el año en que se celebrará, muchas iniciativas lo caracterizarán y le darán el aspecto singular que tendrá la conclusión del segundo Milenio y el inicio del tercero de la Encarnación del Verbo de Dios. Pero este año y este tiempo especial pasarán, a la espera de otros jubileos y de otras conmemoraciones solemnes. El domingo, con su «solemnidad» ordinaria, seguirá marcando el tiempo de la peregrinación de la Iglesia hasta el domingo sin ocaso. Os exhorto, pues, queridos Hermanos en el episcopado y en el sacerdocio a actuar incansablemente, junto con los fieles, para que el valor de este día sacro sea reconocido y vivido cada vez mejor. Esto producirá sus frutos en las comunidades cristianas y ejercerá benéficos influjos en toda la sociedad civil.

Que los hombres y las mujeres del tercer Milenio, encontrándose con la Iglesia que cada domingo celebra gozosamente el misterio del que fluye toda su vida, puedan encontrar también al mismo Cristo resucitado. Y que sus discípulos, renovándose constantemente en el memorial semanal de la Pascua, sean anunciadores cada vez más creíbles del Evangelio y constructores activos de la civilización del amor.

¡A todos mi Bendición!

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 87

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Bienvenidos a la Eucaristía en el Día del Señor. Creemos en Jesús. Él nos reúne. El encuentro con Cristo nos da la vida. Él se nos da como alimento, como pan vivo que nos hace vivir de forma nueva nuestra vocación de hijos de Dios y hermanos. Jesús es el pan de Dios que da la vida al mundo.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Atiende, Señor, a tus siervos
y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican,
para que renueves lo que creaste
y conserves lo renovado en éstos
que te alaban como autor y como guía.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura tomada del libro del Éxodo, nos muestra cómo Dios acompaña y educa a Israel en el camino a la tierra de la promesa. El pueblo, hambriento, se queja a Dios. Este les envía el maná, pues no se olvida de Israel, sino que lo ama y lo cuida. Pongamos atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura del segundo libro del Éxodo 16, 2 – 4. 12 – 15

En aquellos días, en el desierto, comenzaron todos a murmurar contra Moisés y Aarón, y les decían: «¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí nos sentábamos junto a las ollas de carne, y comíamos hasta hartarnos; pero vosotros nos habéis traído al desierto para matarnos a todos de hambre.»

Entonces el Señor dijo a Moisés: «Voy a hacer que os llueva comida del cielo. La gente saldrá a diario a recoger únicamente lo necesario para el día. Quiero ver quién obedece mis instrucciones y quién no.»

Y el Señor se dirigió a Moisés y le dijo: «He oído murmurar a los israelitas. Habla con ellos y diles: "Al atardecer comeréis carne, y por la mañana comeréis hasta quedar satisfechos. Así sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios."»

Aquella misma tarde llegaron codornices, las cuales llenaron el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Después que el rocío se hubo evaporado, algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto.

Los israelitas, no sabiendo qué era aquello, al verlo se decían unos a otros: «¿Y esto qué es?»

Moisés les dijo: «Éste es el pan que el Señor os da como alimento»

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL SALMO: Este Salmo sigue en la temática de la primera lectura: Dios provee las necesidades de su pueblo.

Salmo 77

R/: El Señor les dio un trigo celeste.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder.

R/. El Señor les dio un trigo celeste.

Dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio un trigo celeste.

R/. El Señor les dio un trigo celeste.

Y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.
Los hizo entrar por las santas fronteras,
hasta el monte que su diestra había adquirido.

R/. El Señor les dio un trigo celeste.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: San Pablo, en la segunda lectura nos exhorta a abandonar “el hombre viejo” y a vivir la novedad de la fe en Cristo Jesús. Creer en él es vivir una vida nueva. Escuchemos con atención.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 17. 20 – 24

En el nombre del Señor os digo y encargo que no viváis más como los paganos, que viven de acuerdo con sus vanos pensamientos. Pero vosotros no conocisteis a Cristo para vivir de ese modo, si es que realmente oísteis acerca de él; esto es, si de Jesús aprendisteis en qué consiste la verdad. En cuanto a vuestra antigua manera de vivir, despojaos de vuestra vieja naturaleza, que está corrompida por los malos deseos engañosos. Debéis renovaros en vuestra mente y en vuestro espíritu, y revestiros de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se manifiesta en una vida recta y pura, fundada en la verdad.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: En el Evangelio, Cristo nos invita a que creamos en él, como enviado del Padre para tener vida. Escuchemos la Buena Nueva.

Evangelio

Evangelio según san Juan 6, 24 – 35

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En aquel tiempo, al no ver allí a Jesús ni a sus discípulos, la gente subió a las barcas y se dirigió en busca suya a Cafarnaúm.

Al llegar a la otra orilla del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?» Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros no me buscáis porque hayáis visto las señales milagrosas, sino porque habéis comido hasta hartaros. No trabajéis por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y os da vida eterna. Ésta es la comida que os dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.»

Le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para que nuestras obras sean las obras de Dios?»

Jesús les contestó: «La obra de Dios es que creáis en aquel que él ha enviado.»

«¿Y qué señal puedes darnos –le preguntaron– para que, al verla, te creamos? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: "Dios les dio a comer pan del cielo."»

Jesús les contestó: «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo. ¡Mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo! Porque el pan que Dios da es aquel que ha bajado del cielo y da vida al mundo.»

Ellos le pidieron: «Señor, danos siempre ese pan.»

Y Jesús les dijo: «Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca más tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca más tendrá sed»

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XVIII Domingo del Tiempo Ordinario – B – 4/8/2024

La primera lectura nos traslada al camino del desierto que los israelitas, guiados por Moisés, anduvieron hacia la tierra prometida, hacia la libertad que tanto ansiaban cuando aún estaban en Egipto. Pero en el camino del desierto hay dificultades: hambre, sed, cansancio, soledad... El pueblo se olvidó de la libertad soñada, se encará con Moisés y añoró su vida en Egipto, porque «nos sentábamos alrededor de la olla y comíamos pan hasta hartarnos». Aquel pueblo ingrato y desmemoriado estuvo a punto de apedrear a Moisés por haberlo sacado de Egipto. El propio Moisés se lo contó al Señor, desahogándose con Él, y el Señor decidió alimentar al pueblo con el maná.

El evangelio, por su parte, nos ha narrado una escena que tiene que ver con lo que pasó en el desierto. Después de la multiplicación de panes y peces con la que Jesús sació el hambre de la multitud que lo seguía, Jesús desapareció para evitar que lo proclamasen como rey o caudillo. Cuando por fin lo encontraron en Cafarnaúm, Jesús quiso dejar las cosas claras: «Me buscáis —les dijo— no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros». Con aquel “signo” de los panes y peces multiplicados milagrosamente, con el signo del alimento, prelude de la Eucaristía, quiso que descubrieran que él era el profeta enviado por Dios. Pero aquellos judíos no se fijaron tanto en el “signo” como en las ventajas de tener un líder como Jesús, del que esperaban liberarse del imperialismo romano. Por eso, pretendieron hacerlo rey después de la multiplicación de los panes y por eso Jesús huyó solo a la montaña. Cuando lo encontraron, Jesús trató de que cayeran en la cuenta de que estaban equivocados y de qué debía cambiar en sus vidas.

En primer lugar, debían apreciar los “signos” que Jesús les proporcionaba. Aquella comida abundante y milagrosa era el signo de que Jesús era el profeta, que les señalaba el camino que debían seguir para alcanzar vida eterna, y dejar de verlo como el caudillo que podía liderar con éxito una revuelta contra los romanos.

En segundo lugar, quiso decirles que ante las dificultades que surgen todos los días en el camino hacia la vida eterna no debían reaccionar como sus antepasados en el desierto: añorando lo que habían dejado en Egipto, sino siendo capaces de mirar a lo lejos y descubrir la grandeza de la promesa que Dios nos hace y que se cumplirá sin duda alguna, porque Dios es fiel.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Y, en tercer lugar, reafirmó que sólo la verdad nos hace libres y por eso él no permitió que lo proclamaran rey. La verdadera liberación no consistía en sacudir el yugo de los romanos, sino el yugo de la maldad que lleva a destruirnos mutuamente por la ambición y el egoísmo.

En la posterior conversación que Jesús mantuvo con aquellos judíos decepcionados, les dijo: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura, dando vida eterna, el que os dará el Hijo del Hombre». Ellos preguntaron: «¿Cómo podemos ocuparnos en los trabajos que Dios quiere?» Y Jesús afirmó con toda claridad: «Que creáis en el que Él ha enviado». No les dijo que lo aclamaran como caudillo, sino que creyeran en él, que se fiaran de él, que tomaran en consideración sus enseñanzas en el “sermón de la montaña” —la bienaventuranzas— y el ejemplo de su vida, ya que no había venido para ser servido, sino para servir, porque «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed».

Quedémonos hoy con esta llamada de Jesús a “creer” que él es el “signo” que Dios nos regala: un camino que no ofrece ventajas terrenas, sino que lleva a al “vida eterna”, a una vida de libertad interior frente al mal. En el evangelio que escucharemos el próximo domingo, tendremos la oportunidad de descubrir este regalo de Dios con toda su verdadera riqueza. De momento, quedémonos con la llamada a fiarnos de Jesús como verdadero pan de vida.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Jesucristo, es el pan de la vida, es el rostro de la misericordia de Dios. Con la confianza puesta en el Padre le dirigimos nuestras suplicas por la Iglesia y toda la humanidad. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

- 1.- Jesucristo, es el pan de la vida, es el rostro de la misericordia de Dios. Con la confianza puesta en el Padre le dirigimos nuestras suplicas por la Iglesia y toda la humanidad. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 2.- Por los políticos y los responsables de la economía para que se esfuercen en dar respuesta a los problemas reales que padecen las personas en la vida de cada día. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 3.- Por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu, por quienes se sienten abandonados, o sin esperanza para vivir para que descubran la cercanía y el amor de Jesús mediante el testimonio de los cristianos. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 4.- Por nuestra parroquia y nuestra unidad pastoral para que, alimentados con Cristo, el pan de la vida, vivamos renovados como discípulos y testigos suyos. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En este mes de agosto, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que los líderes políticos estén al servicio de su pueblo, trabajando por el desarrollo humano integral y el bien común, atendiendo a los que han perdido su empleo y dando prioridad a los más pobres.

OREMOS: Escucha, Padre misericordioso, nuestras oraciones. Tu nunca te olvidas de nosotros. Siempre nos cuidas y nos amas. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Pan para saciar el hambre de todos.
Amasado despacio, cocido con el horno de la verdad hiriente,
del amor auténtico, del gesto delicado.
Pan partido, multiplicado al romperse, llegando a más manos,
a más bocas, a más pueblos, a más historias.
Pan bueno, vida para quien yace en las cunetas y
para quien dormita ahído de otros majares,
si acaso tu aroma despierta en él la nostalgia de lo cierto.
Pan cercano, en la casa que acoge a quien quiera compartir un relato,
un proyecto, una empresa.
Pan vivo, cuerpo de Dios, alianza inmortal,
que no falte en todas las mesas.

(Jose María Rodríguez Olaizola, SJ.)

El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.